

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Más sabios que los sabios

“Cuatro cosas son de las más pequeñas de la tierra, y las mismas son más sabias que los sabios: las hormigas, pueblo no fuerte, y en el verano preparan su comida; los conejos (damanes), pueblo nada esforzado, y ponen su casa en la piedra; las langostas, que no tienen rey, y salen todas por cuadrillas; la araña (la lagartija) que atrapas con la mano, y está en palacios de rey”.

Proverbios 30:24-28

En Job 12:7 se nos dice: “Pregunta ahora a las bestias, y ellas te enseñarán”. Dios dice a su pueblo infiel: “El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento” (Isaías 1:3). “Aún la cigüeña en el cielo conoce su tiempo y la tórtola y la grulla y la golondrina guardan el tiempo de su venida; pero mi pueblo no conoce el juicio de Dios” (Jeremías 8:7). El salmista nos advierte: “No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento” (Salmo 32:9), y el Señor dice a los suyos: “Sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas” (Mateo 10:16). “Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan... y Dios los alimenta” (Lucas 12:24).

La Palabra nos presenta un gran número de animales como ejemplo y nos invita a aprender lecciones prácticas

de su comportamiento. Entre ellos hay cuatro que califica de “más sabios que los sabios” (Proverbios 30:24-28), a los que debemos prestar una atención especial si deseamos ser merecedores de una calificación semejante.

Consideremos primeramente a las **hormigas**. Proverbios 6:6 nos dice: “Ve a la hormiga, oh perezoso, mira sus caminos, y sé sabio; la cual no teniendo capitán, ni gobernador, ni señor, prepara en el verano su comida, y recoge en el tiempo de la siega su mantenimiento”. En el capítulo 30:25 leemos: “Las hormigas, pueblo no fuerte, y en el verano preparan su comida”. Lo que caracteriza a las hormigas, según vemos, es su debilidad, su previsión y sus ganas de trabajar; pensando en los días malos que se avecinan, recogen el alimento para el invierno.

Queridos jóvenes, los preciosos años de su juventud les ofrecen una ocasión única para ahondar en un más amplio conocimiento del Señor y su Palabra. Gozan de una buena salud, tienen facultades intactas, una memoria fiel, están llenos de entusiasmo, de vitalidad. La juventud está dispuesta a consagrarse a lo que representa un ideal para ella. ¿No les gustaría ejercitarse en la piedad, alimentarse abundantemente del maná (Cristo hombre), del viejo trigo del país (Cristo resucitado y celestial), y hacer una amplia provisión de estos tesoros, como las hormigas, antes de que vengan años malos y penosos en los que no tengan más gusto en ello? Obedezcamos la exhortación del apóstol Pablo al joven Timoteo: “Ocupate en estas cosas; permanece en ellas” (1 Timoteo 4:15). Este es el secreto de una vida consagrada.

¿Qué caracteriza la segunda categoría de animales extremadamente sabios, los **damanes?** (versión Reina Valera

1960: conejos). No tienen mucha fuerza, pero tienen sus casas en la roca. Este pequeño animal, que se parece al conejo y al tejón, no cava en la tierra, sino que habita en las grietas de las rocas (Salmo 104:18), donde se refugia cuando aparece el enemigo, por ejemplo una ave de rapiña. Para nosotros, la sabiduría también consiste en darnos cuenta de nuestra pequeñez, en desconfiar de nosotros mismos en todo tiempo, tanto en los días buenos como en los malos, y buscar nuestra fuerza y refugio cerca de Aquel que es la Roca fuerte. “Sé para mí una roca de refugio, adonde recurra yo continuamente. Tú has dado mandamiento para salvarme, porque tú eres mi roca y mi fortaleza” (Salmo 71:3).

A continuación se nos habla de las **langostas** (o saltamontes chapulines), que no tienen rey, pero que salen por cuadrillas. ¡Es un espectáculo impresionante ver estas bandas con innumerables langostas que a veces forman una nube de 15 kilómetros de largo por 8 de ancho, tan espesa que el mismo sol no puede atravesarlas! Se desplazan siguiendo un orden, como un regimiento, después se arrojan sobre una región, destruyendo toda la vegetación que está a su alcance. Nada puede pararlas, devoran todo. Lo más maravilloso es que no tienen ningún jefe visible que coordine sus movimientos; su fuerza está en su unión. Esto nos lleva a pensar de entrada en esta maravilla que es la Iglesia de Dios sobre la tierra y en la acción invisible del Espíritu Santo, independiente de toda organización humana. En la reunión para la adoración, al dejar que el Espíritu sea nuestro director, gozamos de la bendita presencia del Señor, sin ningún formalismo y en la paz. ¿Somos, pues, sabios como las langostas y apreciamos verdaderamente la bendición de estar reunidos alrededor del Señor?

Finalmente, Agur nos habla de la **lagartija** (versión Reina Valera 1960: araña), animal inofensivo, muy ligero y espantadizo, que fácilmente se puede agarrar con la mano, pero que habita en palacios de rey. La lagartija hace pensar en el creyente. Se da cuenta de su pequeñez en este mundo, pero sabe que pronto gozará de las felicidades de la casa del Padre. Pensemos en Jacob, cuyo oficio de pastor era una abominación para los egipcios; sin embargo pudo estar en la presencia del Faraón, el más poderoso soberano de su tiempo, y bendecirle (Génesis 46:34; 47:7). Pensemos en Pablo prisionero, que comparció ante Agripa y Festo para decirles: “¡Quisiera Dios que... fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas!” (Hechos 26:29). Es una prueba de sabiduría el comprender que no teniendo nada en nosotros, lo tenemos todo en Él.

¡Ojalá podamos crecer en sabiduría, aplicándonos las lecciones enseñadas por las hormigas, los damanes, las langostas y la lagartija!

J. Khm.

PARA TODOS

EB

Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas

PARA TODOS

1166 Perroy (Suiza)

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).